

## PRESENTACIÓN

Las nociones de biopolítica y gubernamentalidad se han instaurado dentro del análisis crítico-social como categorías convocantes para diversos proyectos teóricos de los últimos 20 años, configurando un potente aparato teórico-crítico del presente, con tal magnetismo que han logrado concitar la atención de un número creciente de pensadores que intentan ir más allá del campo estrictamente filosófico, que es donde hasta el momento han cobrado mayor relevancia (Mendiola, 2009:7).

No obstante, es importante tener en cuenta que el término biopolítica no es del todo nuevo, pues acompañó el devenir del siglo xx desde que fue acuñado por el politólogo sueco Rudolf Kjellén (1864-1922) quien, avocado a describir la noción de Estado desde una concepción *organicista*, propuso que la noción de “el Estado como forma de vida” comprendía a los grupos sociales que luchan por su existencia y a los que cooperan para lograrla, trenzados en un juego dinámico capaz de producir justamente la vida del Estado, eso que para Kjellén constituirá la biopolítica. Esta época de principios del siglo pasado se apoyó mucho en concepciones del tipo *biologistas* y *organicistas*, las cuales fueron adoptadas en fuerte medida no sólo en las ciencias naturales, sino también en las ciencias sociales y administrativas, las cuales tensoron su explicación a contrapelo de las ideas que pugnaban más por una concepción democrática y cultural de la vida social.

El extremo crítico que alcanza esta orientación *biologista* hasta niveles desenfrenados se da con la irrupción del nazismo y el fascismo, que con sus retorcidas ideas racistas y eugenésicas postulaban la “purificación” de las razas. Después de la derrota de estas ideas extremas, durante la segunda gran guerra, el enfoque *biologista* entra en período de incubación hasta que se reintroduce en la década de 1960, en las propuestas de pensadores como Edmund Wilson, y aparecen replanteadas en forma de “socio-biología” pugnando por una teoría evolutiva como explicación general de la política (Wallenstein, 2013:8).

Más allá de las obvias diferencias políticas e ideológicas, hay un elemento normativo común que subyace a estas concepciones: que las estructuras sociales se basan en procesos biológicos, lo cual —explican— debería constituir el núcleo ético y teórico para la acción social. Por supuesto que este planteamiento fue muy discutido desde las orientaciones culturalistas, individualistas y de elección racional que empezaban a prevalecer en el campo de las ciencias sociales. Este será el momento crítico de la década de 1970<sup>1</sup> cuando ocurre la propuesta de Michel Foucault, quien en 1976 introduce

---

<sup>1</sup> En Lemke (2010) se plantea una revisión de los aspectos que definen ese contexto en el que Foucault reinventa el término biopolítica, marcado por las “nuevas” preocupaciones ecológicas de la década de

el tema de la biopolítica (vid. *Historia de la Sexualidad I y Defender la sociedad*) pero desde un punto de vista muy particular: el de someter las primeras versiones de esta tradición biopolítica a un registro genealógico (Wallenstein, 2013).

Este análisis propuesto por Foucault significó un partearguas para el análisis biopolítico, con un abordaje inicial respecto a la conexión entre racismo y nazismo, que pronto abandonaría para concentrarse a estudiar de manera particular el liberalismo y las libertades de los individuos para elegir. Los resultados del análisis genealógico de Foucault llevan la discusión más allá del debate simple de que si la ciencia necesita ser regulada o no, pues en su perspectiva el problema a plantear no es solamente técnico, sino que implica a las capacidades políticas para regular y gobernar la vida, esto es, cuestionarse cómo se están articulando ciencias, filosofía y política en torno a las nuevas tecnologías de determinación de la vida.

Esta convergencia entre la dimensión política y filosófica de la vida social con las ciencias biológicas es advertida por Foucault como fuente de explicación para la cuestión del poder, y resulta crítica para identificar la emergencia de nuevos tipos de poderes que van cobrando forma a partir de las tecnologías y discursos de seguridad dirigidos a las poblaciones como su objeto de acción e intervención. Esta apreciación descubierta por Foucault conecta a la biopolítica con el tipo de racionalidad política característica de las formas liberales y neoliberales de gobierno y gobernanza. La biopolítica se referirá, entonces, tanto a las tecnologías de *segurización* como a las tecnologías de sí mismo, denominadas así por Foucault. Este último tipo de tecnologías serán las que estrechen el vínculo entre la biopolítica y el estudio de lo que Foucault denomina gubernamentalidad. Ello propone no sólo un análisis crítico, sino que abre la posibilidad para otro uso del término, donde biopolítica también puede ser referencia para la posibilidad de que la vida misma funcione como una fuente de crítica y resistencia a estas formaciones de poder, pues para Foucault la vida constantemente se escapa a las técnicas que la gobiernan y administran (Lemm y Vatter, 2017).

Con todos estos elementos contenidos en las propuestas de Foucault se configurará un aparato teórico-crítico del presente, inicialmente desarrollado en el libro *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (1976), y en los cursos que impartirá en el Colegio de Francia, tanto el de 1975-1976, publicado con posterioridad con el título de *Defender la sociedad*; como el de 1976-1977, que se conoce como *Seguridad, territorio, población*; y el de 1978-1979, titulado *Nacimiento de la biopolítica*. Al conjunto de estas obras se sumarán algunas conferencias claves dictadas por Foucault entre 1973 y 1974, conocidas como “La Política de la salud en el siglo XVIII”, “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina” y “El nacimiento de la medicina social” (Salinas A., 2017:109).

Estos trabajos de Foucault constituyen la matriz conceptual para la corriente biopolítica que se desarrolla a partir de ello, y que ha sido capaz de arropar una pluralidad de

---

1970, la irrupción de los descubrimientos en biotecnología, la generación de vida *in vitro*, la manipulación genética y prenatal, avances que revolucionaron la época y llevaron a debate el enorme impacto y potencial de las ciencias de la vida para afectar y determinar el devenir de la vida política y social.

concepciones, posiciones y recepciones que han aprovechado el rendimiento filosófico y teórico de los supuestos metodológicos propuestos por Foucault para formular su concepción de biopolítica. Con ello se produce una cartografía muy particular que se escribe a partir de la orientación aportada por diversos autores, todos ellos retomando a Foucault, pero imprimiendo sus puntos de vista particulares. Se tienden así varios ejes para el análisis, los de biopolítica-soberanía y biopolítica-gobierno-economía retomados por Giorgio Agamben, el eje biopolítica-medicina trabajado por Roberto Esposito y el eje biopolítica-guerra desarrollado por Toni Negri y Roberto Esposito (Castro, 2013:20).

A la par, se reconocen varias recepciones que dibujan distintas posibilidades y encrucijadas para el análisis crítico, cargadas de tensiones, con límites difusos y atestadas de ambivalencias. Estas recepciones se inician, de acuerdo con la propuesta de Adán Salinas, con una suerte de “eslabones perdidos” en las recepciones sobre el biopoder: el que constituye el grupo de los “anglofoucaulteanos” y *del efecto Foucault* por un lado; y por el otro, la lectura que realiza Gilles Deleuze sobre las formas en que se relacionan las tecnologías de poder, descritas por Foucault, en las formaciones históricas singulares, lectura que se condensa en la propuesta deleuziana de diagrama. Vendrán después los tres grandes proyectos teóricos de la escuela italiana, a quienes se les reconoce como la primera gran recepción; esto es, el proyecto de campo de concentración, nuda vida y teología económica de Giorgio Agamben; imperio y multitud de Antonio Negri y Michael Hardt; y el paradigma inmunitario de Roberto Esposito. Una segunda recepción, aún en estado de construcción, lo constituyen los trabajos de Nikolas Rose (posteriores a 2007), Maurizio Lazzarato, Yann Moulier Boutang, Antonella Corsani, Carlo Vercellone y Andrea Fumaggalli (Salinas, 2014 y 2015).

Este breve recorrido muestra que desde Michel Foucault el uso del concepto biopolítica no es estable ni uniforme, que se desplaza constantemente en los textos, pero aún así es válido distinguir al menos tres diferentes tipos de uso al concepto de biopolítica: *a)* como cesura histórica en la acción y el pensamiento político que se destacan por una relativización y reformulación del poder soberano; *b)* su papel central como mecanismo en el desarrollo del racismo moderno; y *c)* el arte particular del gobierno que sólo surge con las técnicas de dirección liberales (Lemke, 2017:35).

Como concepto contemporáneo, la categoría biopolítica ha encontrado amplia resonancia, con un sorprendente uso que cubre un enorme campo de posibilidades, pues lo mismo se le intenta dar uso para analizar el asilo político, como la prevención del sida y el crecimiento de la población. Se usa también para referir problemas agrícolas, de investigación médica, el aborto y una variedad de temas para referir la vida y la muerte. Así lo señala Lemke:

al escuchar ‘biopolítica’, algunos piensan en una organización racional y democrática de las condiciones de vida, mientras que otros la relacionan con la práctica de la separación, con la eutanasia, la eugenesia y el racismo. El concepto aparece entre los representantes de la antigua derecha, así como en los nuevos textos de la izquierda radical; lo utilizan los críticos

de los progresos biotecnológicos y también sus defensores, racistas declarados y marxistas confesos (Lemke, 2017:10).

Esta bastedad en su uso encierra peligros y riesgos. Peligro porque en su ensanchamiento se pierde su potencia crítica y sólo deja a su paso una creciente ambigüedad. Riesgo porque su potencia se disipa como consecuencia de un reduccionismo auto-complaciente que se cierra y abre sobre sí mismo (Mendiola, 2009:8). Para no caer en ninguno de estos dos abismos, Ignacio Mendiola presenta un puente, es decir, no suponer que todo es biopolítica, sino concebir al pensar biopolítico como fronterizo “que entrelaza heterogeneidades y disciplinas con el fin de desbrozar el modo en que se conforma un vivir siempre atravesado por relaciones de poder” (Mendiola, 2009:10).

Con este trasfondo, este número de la REMAP que ahora presentamos se propone explorar el rendimiento teórico de los conceptos de “biopolítica” y “gubernamentalidad” como instrumentos que permitan comprender críticamente las problemáticas que presentan el espacio urbano, el territorio y la territorialidad, trasladando la matriz de trabajo que abrió Michel Foucault a la dimensión espacial a través del abordaje de las problemáticas que actualmente presentan las ciudades y los territorios. Se reúnen trabajos que exploran la propuesta analítica de la biopolítica y la gubernamentalidad en su relación con la gestión del espacio y los territorios. Esta relación problemática, expuesta ya desde el análisis de la configuración moderno-disciplinaria del poder que Michel Foucault llevó a cabo en su obra *Vigilar y castigar* en 1975, considera al espacio como un elemento medular para entender el despliegue del ejercicio del poder en tanto relación de fuerza. Resalta entonces, que la categoría espacio, el análisis del ejercicio del poder en configuraciones estatales y económicas y sus efectos en la época contemporánea, han propiciado un horizonte teórico que ha venido a renovar el análisis crítico y político de la realidad.

Para la integración de este número contamos, en primer lugar, con la colaboración de Ignacio Mendiola Gonzalo como autor invitado, quien aporta un trabajo titulado “La frontera incorporada: espacio, cuerpo y seguridad”, en el cual se aborda la noción de frontera como dispositivo multidimensional que se proyecta sobre los espacios, estableciendo unas regulaciones diferenciadas de la movilidad que son abordadas desde una lectura *securitaria* de las subjetividades en tránsito. Con ello, se analiza el funcionamiento del dispositivo fronterizo en lo que tiene de producción de espacialidad y de subjetividad. Se acentúa en este trabajo el modo en que todo ello se vivencia en la experiencia encarnada de las violencias *securitarias* que atraviesan y conforman la geografía fronteriza.

Sigue una colaboración de José de Jesús Ramírez M. y Cuauhtémoc N. Hernández M., cuyo trabajo se titula “Aproximaciones espaciales a la biopolítica y la gubernamentalidad en clave territorial”, donde se propone una lectura en clave espacial y territorial de los conceptos biopolítica y gubernamentalidad formulados por Michel Foucault. En este trabajo se aborda la gestión del espacio al hilo del análisis foucaultiano, para entender cómo el espacio se convierte en un elemento medular en el despliegue de los

“dispositivos de seguridad” en ciertos territorios y ante ciertos eventos sociales como la lepra, la peste y la viruela, que destacan y evidencian “modos” diferentes de gestionar los espacios. En el artículo se aborda la centralidad que juega la gestión del espacio en el ejercicio contemporáneo del poder en las configuraciones estatales y económicas, y se proponen algunas reflexiones sobre la arquitectura de la gestión del territorio en la época contemporánea.

El tercer trabajo es de autoría de Adán Salinas Araya, se titula “Estrategias de gobierno, espacios de desregulación y posiciones de conflicto. Urbanismo y enfoque gubernamental”, donde se analiza cómo el enfoque gubernamental ha ocupado un lugar central en el análisis de las estrategias de gobierno o *policies*, especialmente a partir de las reformas emprendidas en la década de 1980 en Inglaterra y Australia. En este trabajo se analiza cómo la cuestión del urbanismo en el contexto neoliberal requiere una reposición de perspectivas, acentuando de un lado el problema de la desregulación, por otro el de las estrategias de gobierno y finalmente la cuestión de las posiciones de conflicto y los antagonismos. Se advierte en este trabajo que, si bien el urbanismo neoliberal puede funcionar tanto sobre los espacios desregulados como a través de estrategias de regulación y gobierno, identificarlo sólo con la desregulación se tiende a invisibilizar el conjunto de estrategias de gobierno relacionadas con la cuestión urbana en el contexto del neoliberalismo.

Por su parte, Guillermo Andrés Vega en su artículo titulado “La ciudad como diagrama de las artes liberales de gobierno en la lectura foucaultea del nacimiento del gobierno económico de la población”, aborda la importancia que Michel Foucault atribuye a los distintos tipos de ciudad cuando se refiere a la mutación de las artes de gobierno acontecida entre los siglos XVI y XVIII. Se expone cómo los diagramas de las ciudades disciplinarias y securitarias, esbozados por Foucault a partir de casos históricos concretos, exhiben la importancia que el diseño de las urbes tuvo en la institución de las nuevas artes de gobierno liberales. La ciudad convertida no sólo en un espacio de experimentación, sino también en un esquema orientador para pensar y como laboratorio de las nuevas artes liberales de gobierno.

El quinto trabajo, titulado “Dispositivos discretos de cumplimiento de reglas legales”, corresponde a la autoría de Vicente Ugalde Saldaña. En este artículo se presentan los resultados de un proyecto de investigación referido a la movilización del aparato de gobierno para la aplicación de normas destinadas a combatir la contaminación. Partiendo de la noción de biopoder en Michel Foucault, se aborda como objeto de atención las prácticas concretas del ejercicio del poder, lo que permite superar las conclusiones simplistas sobre la existencia de una adecuada reglamentación ambiental en México pero que no se cumple. Este trabajo aborda el ordenamiento de las conductas que potencialmente inciden en el estado del medio ambiente, a fin de intentar descifrar la aplicación concreta de los instrumentos de la política pública. A partir de la presentación de dos casos empíricos, se proponen algunas consideraciones respecto a la forma de operación de las relaciones de poder entre gobierno y gobernado en torno a regulaciones como las relativas a la prevención de la contaminación.

En el sexto sitio tenemos la colaboración de Nubia Cortés Márquez y Jorge Vélez Vega, titulada “La magia de la gubernamentalidad: el caso de los Pueblos Mágicos en México”. En este trabajo se prueba la tesis de que la disposición política del Estado mexicano para crear los llamados “Pueblos Mágicos” puede ser analizada y reconocida bajo los criterios de la gubernamentalidad. Se analiza el significado del recorte territorial reconocido como pueblo mágico, su sinuoso proceso de reconocimiento y validación sujeto a la normatividad proveniente de la Secretaría de Turismo (Sectur), y cómo al formar parte de una disposición general se deriva en dos fenómenos concretos: la reducción y homogeneización de la vida de las localidades a acciones puramente económicas y volver todo pueblo mágico un receptáculo del turismo. Esta forma de racionalidad gubernamental, en términos foucaulteanos, se entiende como una técnica de dominación cuya finalidad es establecer un orden social.

Cierra el *Dossier* el trabajo de Emmanuel Guerrero Trejo denominado “El dispositivo frontera”. En este trabajo se ensaya un abordaje de la frontera como un dispositivo de poder que funciona mediante la seguridad y la lógica del mercado mundial. Desde la noción de “dispositivo” en Michel Foucault, se analiza el conjunto de relaciones de saber y ejercicios de poder, a fin de exponer su funcionamiento a partir del análisis de la seguridad contemporánea en la propuesta de Michaël Foessel. Dado que la seguridad no responde ya a un modelo de Estado soberano, es necesario considerar la dinámica de la gubernamentalidad neoliberal. En este artículo se sugiere que la gubernamentalidad neoliberal constituye un cúmulo de relaciones saber-poder que generan el aseguramiento de las fronteras, adquiriendo así su condición de dispositivo.

En el apartado de Ensayo contamos con la colaboración de Francisco J. Cabrera H. y María Elena Pérez C., quienes proponen un trabajo titulado “Autonomía de gestión para la calidad y equidad educativa: una evaluación del Programa Escuelas de Calidad (PEC)”. En él se proponen argumentos para valorar la contribución de la gestión centrada en la escuela, impulsada en México por el Programa Escuelas de Calidad (PEC), en la mejora de la calidad y equidad educativa. Desde un enfoque cuantitativo, el PEC es evaluado mediante *Diferencias-en-Diferencias (DiD)* con datos de Enlace 2008-2013 y de la estadística 9II. Desde un enfoque cualitativo, el PEC es analizado en términos de las posibilidades de implementar exitosamente una gestión centrada en la escuela en contextos de alta marginación, según datos de una encuesta aplicada a una muestra de centros educativos beneficiados por el programa. Los hallazgos en el análisis permiten a los autores indicar que el PEC impacta de manera positiva y significativa solamente en las escuelas de baja y muy baja marginación, dando pie a tres hipótesis para explicar el limitado alcance del PEC en escuelas de alta marginación. Cierran el trabajo con una serie de recomendaciones de política educativa.

En la sección de Reseñas se presenta la correspondiente al libro de Andrea Cavalletti (2010), *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica* (Adriana Hidalgo, editora). En esta reseña, escrita por Emmanuel Guerrero, se destaca la importancia del texto de Cavalletti en la integración de nuevos marcos interpretativos de los discursos actuales sobre seguridad en ciudades, países y fronteras.

Mucho tenemos que agradecer a la enorme paciencia, la gran disposición y el apoyo generoso que recibimos de todos los autores que colaboran en este número, a los colegas que participaron como dictaminadores invitados, al equipo editorial, y, por supuesto, al Director de la revista y al Editor responsable. Con este número queremos dejar constancia del esfuerzo modesto pero franco para contribuir a que las disciplinas de la administración pública y la ciencia política avancen y se consoliden mediante la cooperación multidisciplinar, la crítica constructiva y la apertura para lograr que nuestros espacios, lugares y territorios sean un poco más habitables y, que haciendo eco de Foucault, ahí donde hay poder pueda haber resistencia.

Guanajuato, Gto., diciembre de 2018

José de Jesús Ramírez Macías  
Cauhtémoc N. Hernández Martínez  
Coordinadores del *Dossier*

## REFERENCIAS

- Castro, E. (2013), “Una cartografía de la biopolítica”, en Mercedes Ruvituso (comp.), *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano / 1*, Actas del III Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y I Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación, Buenos Aires, UNIPE: Editorial Universitaria, Argentina.
- Lemke, T. (2010) “From State Biology to the Government of Life: Historical Dimensions and Contemporary Perspectives of ‘Biopolitics’”, *Journal of Classical Sociology*, vol. 10, núm. 4.
- \_\_\_\_\_ (2017), *Introducción a la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lemm, V. y M. Vatter (2017), “Michel Foucault's perspective on biopolitics”, Steven A. Peterson y Albert Somit (eds.), *Handbook of Biology and Politics*, Edward Elgar Publishing, UK.
- Mendiola, I. (2009), “La biopolítica como un pensar fronterizo”, Ignacio Mendiola Gonzalo (editor), *Rastros y rostros de la biopolítica*, Anthropos Editorial, Barcelona.
- Salinas, A. (2014), *La semántica biopolítica. Foucault y sus recepciones*, Cenaltes, Viña del Mar.
- \_\_\_\_\_ (2015), “Biopolítica. Sinopsis de un concepto”, *HYBRIS. Revista de Filosofía*, vol. 6 núm. 2, noviembre, pp. 101-137.
- \_\_\_\_\_ (2017), “La analítica gubernamental en la propuesta de Castro-Gómez”, Adán Salinas Araya (ed.), *Filosofía política y genealogías de la colonialidad. Diálogos con Santiago Castro-Gómez*, Cenaltes Ediciones - Diálogos en el Sur, Villa del Mar.
- Wallenstein, S. O. (2013), “Introduction: Foucault, Biopolitics, and Governmentality”, Jakob Nilsson y Sven-Olov Wallenstein (eds.), *Foucault, Biopolitics, and Governmentality*, Södertörn University - Södertörn Philosophical Studies 14, Estocolmo.